ANO 1 — BUENOS AIRES, 12 DE DICIEMBRE DE 1897 — Núm 18

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

Los intereses creados

Es inútil que á deshora se diga y se repita que su humanitarismo es más fuerte que sus propios intereses y que sí ceden es porque les causa horror el derramamiento de tanta sangre. Pura mentira. La burguesía es capaz de hacer degollar las tres cuartas partes de la humanidad no burguesa mientras esté segura de que esto podría reportarle la victoria, *el prevalecimiento de sus intereses creados.*

(La Protesta Humana nº 17).

No podemos evitarlo. Todas las veces que la burguesía, por boca de sus periodistas y escritores, nos habla de sus sentimientos humanitarios, asoma la incrédula risa á nuestros labios.

Estamos ya tan acostumbrados á ver que no se acorden sus sermones con sus actos, pesa tanto sobre nuestras espaldas de proletario la tangibilidad de aquel su amor al prójimo... contra una esquina, que, rotundamente, no la creemos. Y como consecuencia lógica hemos de decirle á la muy bribona que miente; y muy hipócritamente por cierto.

Conocida es de nuestros lectores la concesión que el gobierno español ha hecho á los cubanos alzados en armas, planteando en Cuba y Puerto Rico la autonomía total, incluso la arancelaria. Debido en parte á los escasos recursos económicos de que dispone para poder acabar la guerra con la guerra, en parte cediendo al clamoreo de la opinión cansada de este derroche inútil de hombres y dinero, y en parte á la presión ejercida por el gobierno de Washington, el gobierno de Sagasta resignóse á esta transigencia, que es el abandono de toda la política de hierro de su antecesor en el poder, y la confesión más acabada, el reconocimiento de toda una serie de errores gubernamentales que ha durado desde la última insurrección.

Pero como esta concesión implicaba aquella confesión y el Gobierno no quiere pasar por el aro de la falibilidad que redunda en desdoro del principio de autoridad, dióse la consigna á los periódicos ministeriales, mucho antes de que el decreto apareciera en la *Gaceta*, de preparar á la opinión tratando de sugestionarle la idea de que se imponía el planteamiento de la autonomía para acabar con una guerra de exterminio que desangraba España y Cuba á la vez.

Se hizo de la cosa cuestión de humanidad y la campaña de los periódicos afectos al gobierno fué secundada por los de oposición, y apoyada por todas las clases sociales.

Hasta aquí, el pueblo, podía creer buenamente que las clases altas eran sensibles al derramamiento de sangre proletaria y que su lloriqueo era sincero.

Pero bastó que el decreto apareciera en la *Gaceta* para que la cosa cambiara de aspecto. La concesión de la autonomía arancelaria significa dar al comercio y á la industria cubana ventajas y beneficios que resultan perjudiciales á la industria y al comercio de algunas regiones españolas y el humanitarismo de los perjudicados ha volado por las nubes como por ensalmo, y todo se vuelve diatribas contra el gobierno. Humanidad é interés particular se conoce que son cosas que no pueden fusionarse, y el segundo trata de ahogar—de hecho la ahoga siempre—á la primera.

La autonomía arancelaria lesiona los intereses creados de algunos, y ¿se quiere saber como se traduce la *humanidad* de estos intereses? Los siguientes telegramas de *La Nación* de esta capital nos lo dirán con mayor elocuencia que nuestra pluma:

BARCELONA, 24.—Las juntas directivas de diez y ocho sociedades políticas reunidas en el Club Republicano de esta ciudad, han dirigido al gobierno un telegrama de protesta contra la concesión de la autonomía arancelaria á Cuba y Puerto Rico.

Telegramas de Madrid anuncian que las cámaras de comercio de Bilbao y Santander han acudido al gobierno en demanda de protección á los productos españoles en Cuba, amenazados por el proyecto de autonomía.

—

BARCELONA, 25.—La agitación contra la autonomía arancelaria de Cuba crece y se propaga en todo el reino.

En una reunión de senadores y diputados á cortes celebrada hoy en esta ciudad, se acordó pedir al gobierno que no decrete la citada autonomía á Cuba y Puerto Rico sin la anuencia de las cortes.

La cámara de comercio de Valladolid ha protestado en forma contra la autonomía arancelaria.

Sagasta ha recibido numerosos telegramas de diversas provincias en que se le pide suspenda toda resolución al respecto hasta que se hallen reunidas las cortes.

—

MADRID, 26 (2.45 a. m.)—Los autonomistas antillanos siguen pidiendo la autonomía arancelaria absoluta, y se teme que estas gestiones y las de los que sostienen intereses contrarios, sean causa de nuevos aplazamientos.

—

BARCELONA, 27.—En una reunión de asociaciones industriales celebrada en esta ciudad esta noche, se acordó elevar al gobierno una protesta colectiva contra la autonomía arancelaria de Cuba.

—

En tocándoles el bolsillo á nuestros buenos (?) industriales y comerciantes ya no hay humanidad que valga. Cuba, España, el globo entero puede desangrarse. El bolsillo no siente la generosidad y mucho menos el amor al prójimo. El *yo* egoista y brutal, base de todo nuestro sistema político económico, se impone absoluto nadando en una charca de sangre obrera.

Ante este egoismo desaparece hasta el sentimiento patriótico de los burgueses. Véase sino:

BARCELONA, 24.—Un telegrama de Madrid participa que los delegados del comercio y de la industria catalana en Madrid, visitaron hoy al general Martínez Campos, quien les aconsejó desistieran de sus gestiones contra la autonomía arancelaria de Cuba, diciéndoles que la necesidad inaplazable de pacificar esa isla, prohibe á todo español crear dificultades al gobierno en su propósito de establecer la autonomía amplia en las Antillas.

—

¿Se quiere mayor prueba. evidentísima, aplastante, de la desfachatez burguesa todas las veces que, dirigiéndose al pueblo, le encomia el culto á la Patria y á la humanidad? ¿Se quiere mayor prueba de que es una farsa todo este culto, únicamente predicado para servir los intereses de una exigua minoría de privilegiados?

Tan falso es, que ha bastado, para ponerlo al descubierto, el mismo choque de los propios intereses burgueses.

He aquí el *único móvil*, el *porqué* de todas las guerras coloniales y de nación á nación. No se necesita gran esfuerzo para comprenderlo. Se hacen, *única y exclusicamente* para que se enriquezcan industriales, comerciantes y gobernantes. He aquí el *honor nacional* que en el campo de batalla defiende el proletariado, la eterna víctima y la única.

Y por esto también, todas las veces que los economistas burgueses nos hablan de la harmonía de los intereses, tal como ellos la entienden, nos reímos grandemente sabiendo que no ha de faltarnos ocasión de demostrarles lo inharmónico de la propiedad privada defendida por la autoridad.

Aquí la tienen de cuerpo presente, su harmonía de intereses, en los transcritos telégramas. Un verdadero caos burgués que ni el mismísimo Gobierno es capaz de ordenar.

Una vez más, los hechos, ya que la teoría no se cree, nos dan la razon. Se impone el comunismo. La propiedad privada ha hecho bancarrota. Mientras subsista, la guerra será el azote de la humanidad y una vana palabra el amor al prójimo.

Y como la autoridad es la defensora de la propiedad privada, la bancarrota de esta la hiere de lleno. Se impone la Anarquía.

Y al que diga y pretenda sostener que el comunismo-anárquico sería el desorden y el caos, ahí le entregamos este *lio ordenado*, esencialmente burgués, para que lo desenmarañe.

Es más elocuente que todas nuestras afirmaciones teóricas.

Y sirve, de paso, para que el pueblo aprenda lo que oculta todo esto que le hacen defender con el nombre de Patria, Autoridad y Propiedad privada.

j. p.

Los Anarquistas de Barcelona

Ha sido un proceso que mucho interés ha despertado, llamando la atención de toda la prensa imparcial de Europa y América, y que aún parece reservarnos nuevas sorpresas.

Despues del famoso proceso de los anarquistas inocentemente ahorcados en Chicago, este proceso ha venido á corroborar lo que siempre hemos sostenido los anarquistas, ó sea: que la burguesía de todos los paises apela á los medios más infames para ahogar la propaganda de las ideas anarquistas, y que, cuando no tiene pretexto alguno para ejercer la represión, lo inventa.

Esto es lo que nuevamente se repitió en Barcelona.

Sus autoridades tramaron el complot de la calle de Cambios Nuevos, lo perpetraron y luego encarcelaron más de cuatrocientos individuos para darse más tarde el placer de fusilar á cinco, enviar á presidio á unos veinte, expulsar un centenar, y libertar los restantes después de año y medio de prisión preventiva, no motivada por proceso alguno, declarados inocentes algunos de ellos por el mismo tribunal militar y extrañarlos de Cataluña en condiciones altamente arbitrarias.

El proceso ha chorreado sangre durante un año, sangre extraida por los torturadores á las órdenes de la razón social Marzo, Portas y Cia.

El eco de la Inquisición barcelonesa ha repercutido en muchísimos periódicos de Europa, conmovido profundamente la opinión pública y repercutido hasta en los parlamentos francés é inglés para mayor averación de los hechos y mayor ignominia del gobierno español.

Algun que otro periodicucho de esta capital, á base de patriotismo insulso y chocarrero y algun que otro periodista de los que nunca se enteran de nada, han osado negar fueran ciertas las torturas inflijidas á nuestros compañeros catalanes.

No nos extraña en los primeros, su interés consiste en la negativa sistemática de todo lo que puede dañar á las instituciones que defienden á precio de oro, pero sentimos que los segundos vivan tan ajenos á lo que en Europa pasa y no se enteren de lo que al dominio público pertenece.

Para estos y para el público en general que no lee, escribimos estas líneas sugeidas por el siguiente telegrama que publicó *La Prensa* de esta capial en su edición del 28 Noviembre:

«BARCELONA, Noviembre 27—En el proceso contra los anarquistas, el fiscal ha retirado la acusación contra el procesado Vích, por no haber lugar á proceder contra él, y hace constar la identidad de las declaraciones de todos los encausados acerca de las torturas sufridas en la cárcel.

«Se ha ordenado una investigación prolija á este respecto.»

Por sí solo, esto ya significa el más rotundo mentis á los que sistemáticamente han venido negando la verdad de las torturas.

La noticia no ha sido fraguada en los *antros* anarquistas.

Revela, *esta identidad de las declaraciones*, la certeza más absoluta. No se fragua una mentira sin que salte enseguida á la vista la contradicción en sus diversos autores. Y aquí la contradicción no existe, luego, el fondo es verdad. Son las mismas autoridades barcelonesas las que lo afirman, pues hay que suponer al telegrama un orígen oficial.

Esto es un principio de conformidad á todo lo expuesto por la prensa europea, á todo lo que Tarrida del Marmol ha dicho en su libro *Les Inquisiteurs d' Espagne*, publicado por la casa Stock de París, á todo lo que R. M. y J. P. han escrito y recopilado en su libro *La barbarie gubernamental en España*, á toda la campaña sostenida por *El País, Nuevo Régimen, Justicia, Germinal y Socialista* de Madrid.

Los pruebas son aplastantes y concluyentes y, por si no bastaran, por si no fueran bastantes para hacer comprender al público toda la enemiga que hacia nosotros siente la burguesia de Cataluña, capacitándola para cometer tamaños excesos y monstruosidades, nos queda aún en la actualidad una prueba más, un vestigio de toda esta arbitrariedad cometida en seres inocentes, a los que se pega *porque sí*, sin otro motivo que el capricho, y esta prueba la hallamos en el siguiente suelto de *El Diluvio* de Barcelona fecha 3 de Noviembre.

El suelto se refiere a la liberación de los anarquistas de que ya dimos cuenta en el número anterior y dice como sigue:

«Todas esas singulares selecciones que se están haciendo con los presos gubernativos, ¿pudiera saberse en qué ley se fundan? Porque si la suspensión de garantías dá facultades para actos semejantes, habrá que trasladarse al fin á cualquier pais africano donde ni á negros ni á monos siquiera se les considerará merecedores de ser tratados con tan despótica barbarie.

«Vaya, que por estos derroteros vamos á ver á los mismísimos orangutanes gozando de más derechos, tenidos en más estima por sus amos de la que conceden hoy al español todo linaje de gobernantes.

«Si no, que digan los propietarios, hasta los propietarios, como les tratan el bolsillo, ya que por ahora no el pellejo, esos mangoneadores de la cosa pública.»

Los ultimamente libertados son presos no procesados, y si con esta su inocencia se comete el atropello de extrañarlos de Cataluña, como antes se extrañó de España á los procesados que el tribunal declaró inocentes, dígasenos ahora si no pueden ser ciertos, caso de que no existieran pruebas materiales, los abusos é infamias inquisitoriales cometidos con los compañeros que á todo trance se ha querido hacer pasar por autores de un atentado que fragnó

la policía á las órdenes del inspector Daniel Freixa de Barcelona.

Una autoridad que atropella inocentes bien puede torturar finjidos criminales, cuya criminalidad no es otra que confesarse autores de lo que nunca cometieron para librarse de sus verdugos.

Si; es un proceso que ha chorreado sangre, proceso que en España todo el mundo pide se reponga al estado de sumario ó que se abra una información, y que, no sabemos si cierto ó no, se ha ordenado la antedicha investigación.

Los que hemos vivido en Barcelona y conocemos la alta influencia de que gozan algunas personalidades en la autoridad de Cataluña, capaz de ahogar toda la rectitud que en las elevadas esferas de Madrid pudieran imprimir al ejercicio de la justicia, no creemos, desconfiamos de que la luz se haga. Heriría de lleno á muchas personas y por esto creemos sinceramente se echará tierra al asunto, como vulgarmente se dice. Y para los que se pagan de formulismos legales, como estos periódicos y escritores á que aludimos al principio, una vez más será mentira lo denunciado.

Pero para los que saben leer entre líneas, estamos seguros de que tendrán la convicción moral de la certeza de la Inquisición, como nosotros la tenemos material.

Precisamente porque la tenemos tenemos también empeño en ilustrar al público bonaerense sobre el particular, para que sepa á que atenerse y no se deje sugestionar fácilmente por estos escritores á sueldo de la burguesía, capaces de hacer que lo blanco sea negro y viceversa á trueque de que sus amos no les limpien el comedero.

Y como el asunto colea y parece coleará aún durante mucho tiempo, procuraremos informar á nuestros lectores de su marcha.

La verdad debe resplandecer por encima de todos los intereses y parcialismos de clase y de partido, pese á la burguesía, y á que resplandezca se encamina nuestra pluma.

Rápida

Dedicada al Correo Español de Buenos Aires

¡La Patria! Un monton de epilépticos que se agitan confusamente defendiendo materiales intereses de una exigua minoría de privilegiados.

¡La Patria! Un algo barroco que ahoga la libertad y atenta á los intereses del vecino extranjero, de paso que ahoga los ideales de progreso de los nacionales.

¡La Patria!... Yo vendo mi título de ciudadano español á cambio del bíblico plato de lentejas de Essaú.

Que ¿porqué? Pues, por esto, porque ni el plato de lentejas tengo en mi patria...

¡Que soy un renegado, un apóstata, un mal patriota!... ¡Bah! La patria no es ya un ideal. A lo sumo es merienda de negros burgueses cuyas migajas devora un proletariado embrutecido.

¡Patria! Ideal viejo, gastado, que ni Brown Séquard es capaz de rejuvenecer. Huele á cadáver en descomposición.

El metálico filo de la guillotina, cuando brilla tronchando cabezas, irradia más amplio ideal: La Humanidad libre.

¿Quién compra mi título de ciudadano español?.—*J. P.*

CIRCULO DE ESTUDIOS SOCIALES

El Domingo próximo 12 del corriente á las 3 p. m. tendrá lugar una reunión en el local de la Sociedad Obreros Albañiles, calle Viamonte 2008, para que la comisión pueda dar cuenta de sus trabajos á los socios adheridos.

Recomendamos eficazmente la asistencia, así como la mayor actividad por parte de los socios si todos queremos que pronto sea un hecho la instalación definitiva y funcionamiento de dicho Círculo.

CONFERENCIA

DOMINGO 12 DICIEMBRE

A LAS 3 p. m.

En el local de la **Sociedad Obreros Albañiles**, Viamonte 2008, EUGENIO PELLACO dará una conferencia sobre el tema:

La cuestión obrera y la huelga general

Atentado autoritario

Más de veinte mil niños experimentan diariamente las torturas del hambre en las escuelas municipales de la ciudad vienesa.

El décimo barrio cuenta por si solo tres mil escolares que no reciben alimento alguno durante todo el día. Estos infortunados llevan impreso en sus rostros demacrados, pálidos, atormentados, el sello feroz del hambre. Sus ojos brillan con la fiebre de un atroz martirio.

Estas pobres pequeñas víctimas—es así como se expresa la *Nouvelle Presse* de Viena—llegan á la escuela completamente en ayunas, y se les vé como recojen ávidamente las migajas que caen de las manos de sus camaradas más afortunados. Los hay que lloran silenciosamente, presa de torturas que no osan revelar. Calmosos, impasibles, resignados, estos pequeños hambrientos siguen los cursos, aprenden sus lecciones, trabajan durante todo el día; y una vez la noche llegada, toman de nuevo, con paso vacilante, el camino del domicilio paternal, donde reciben un pedazo insignificante de pan negro, un mal pan de centeno mezclado con granos de hinojo.

El periódico austriaco citado es un periódico burgués; su estadística y los desconsoladores detalles que suministra han producido una profunda emoción en Austria.

(De *Les Temps Nouveaux*, París, Noviembre 97)

He aquí algo que una vez más nos permite decir á los charlatanes escritores que defienden el principio de Autoridad, que su sociedad burguesa es un cúmulo de infamias.

No somos nosotros, los anarquistas, quienes han puesto á la superficie este atentado que las autoridades municipales de Viena cometen contra seres indefensos dignos de mayores cuidados y atenciones. No es un particular burgués cualquiera, es directamente la Autoridad la que atenta á la vida de estos niños á pesar de que se abroga el derecho de velar por la salud y la vida de sus gobernados.

Y cuando á cada atentado anarquista que se suceda, se nos diga y repita malévolamente que nos cebamos en seres INDEFENSOS É INOCENTES, nosotros, con el transcrito suelto del periódico burgués á la vista, tendremos el derecho de responder: «No es la Anarquía la única que produce víctimas inocentes: es la Autoridad la que, habiéndolas producido de antemano, nos da el derecho de escupirle al rostro el dictado de «asesina de niños indefensos é inocentes.»

Los hechos y la lógica nos dan la razon en contra de estos escritores y periodistas burgueses que fabrican opiniones públicas caóticas y parciales.

Una vez más... á callarse tocan.

Una injusticia

Nuestros lectores recordarán como hace algunos días un individuo arrojó en el Congreso, desde la tribuna pública, unos paquetes conteniendo folletos y que, puesto preso, declaró que solo le guiaba el deseo de evidenciar una injusticia de que había sido víctima y reclamaba ser convenientemente atendido.

Los periódicos de esta capital se limitaron lisa y llanamente á dar la noticia del suceso agregando que dicho individuo fué inmediatamente puesto en libertad.

Como siempre que se trata de un individuo que no pertenece á su clase, se dirian para su sayo: Hemos cumplido con nuestro deber de *reporter* y aquí paz y después gloria, quedándose tan satisfechos en su creencia de que á los altos tribunales de la nación incumbe esclarecer los hechos.

No opinamos nosotros del mismo modo. Creemos no es bastante cumplir con el deber de reporter... á medias, y que el público tiene derecho á meter sus narices en lo más hondo de todos los asuntos, atañen ó no atañen estos á funcionarios públicos.

En esta convicción nuestra, he aquí los datos sacados del folleto que ha tenido á bien mandarnos su autor Carlos Manfredi y que tiene por título:

«Una explotación vergonzosa y otras infamias efectuadas por D. Torcuato Villanueva y el Dr. Emilio Marchino en complicidad con el comisario de Policía y el Alcalde del Distrito,» «Dos Hermanos.» (Provincia de Entre-Rios) en perjuicio de un colono.

En la provincia de Entre-Rios, en el distrito «Los Dos Hermanos», departamento de Gualeguaychú, tuve la desdicha de conocer el propietario rural, Sr. Torcuato Villanueva.

Con todas las atenciones que se despliegan cuando se trata de mistificar á un obrero éste «caballero» me propuso que trabajara en sociedad con él, durante el plazo de seis años, una extensión de 300 cuadras de tierra, dándome él, todos los útiles é instrumentos de trabajo y manutención, y además, la cantidad de 100 $ mensuales para el pago de la peonada. Yo me comprometia, una vez terminada la cosecha á abonar el importe del anticipo, y además entregarle una cuarta parte de lo cosechado, quedando para mi las tres cuartas partes restantes.

Asi establecida la sociedad, trabajé sin descanso, pudiendo recojer al fin del primer año la cantidad de dos mil ciento noventa (2190) fanegas de trigo.

Concluida la cosecha el Sr. VILLANUEVA me indicó la necesidad de mandar el trigo en depósito á Gualeguaychú, pues en esa época ese cereal estaba en baja, y le parecia conveniente retardar su venta hasta que subiese su precio en plaza. Creyendo en la sinceridad de ese señor, accedí á su propuesta y remití el trigo á ese pueblo.

Algunos meses después me trasladé á Gualeguaychú con el fin de conocer los precios corrientes y, en consecuencia, si me convenia vender el trigo que tenía allí en depósito. Me apersoné al depositario, y con suma sorpresa de mi parte, me comunicó, que el trigo había sido vendido por cuenta y orden del señor TORCUATO VILLANUEVA.

Protesté, aunque en vano, pues no hubo abogado ó procurador en Gualeguaychú que quisiera defenderme por ser todos ellos amigos y compinches del acaudalado propietario rural.

Comprendiendo que nada podia esperarse de la turba rapaz de los abogadillos locales y considerando que la segunda cosecha podía correr la misma suerte que la primera, recurrí á un escribano público, Don Ramón Jurado, formulando una protesta.

Solicité luego de mi apoderado general, que era el abogado EMILIO MARCHINO ser defendido. Este sujeto se excusó pretestando que era juez, y que, por consiguiente no podia asumir mi defensa. Sin embargo el motivo de esta actitud era su amistad con mi despojador, pues aunque no había renunciado el poder general conferidole por mí, tuvo la osadía de prevaricar sirviendo de instrumento servil al señor VILLANUEVA para decretar el embargo preventivo de cuanto poseia en la chacra, fundándose en una obligación, que dicho señor me hizo firmar á la fuerza obligándome á reconocer una cuenta de 4500 $ m/n que, según él, era el total de adelantos y alimentos suministrados.

El embargo fué un infame atropello. La chacra fué saqueada, embargándoseme, á pesar de mis protestas, todo lo que en ella habia.

12 caballos de tiro.

Un carro de valor de 400 $.

Un birloche de 350 $.

Un portón de alambrado.

Una vaca con ternero, que había sido regalada á mi mujer.

30 cerdos de cría.

Ningún objeto pudo salvarse del malón. La mesa en que comia, el barril en que guardaba el agua, los utensilios domésticos de más apremiante necesidad, todo desapareció. Dos caballos que un vecino me prestó para que mi familia pudiéra ir á buscar agua y leña, no se me permitió tenerlos, y á pesar de ser agenos fueron llevados á su casa.

Todo lo embargado fué entregado en depósito á un sujeto insolvente que, entre otras virtudes tenía las de ser á un mismo tiempo depositario judicial, teniente alcalde, y empleado del Sr. Villanueva!!

Aqui no termina la odisea.

El Dr. Marchino, apoderado mio, juez prevericador, é instrumento servil de Villanueva al mismo tiempo, no contento con las infamias ya cometidas, mandó embargar de la manera más arbitraria treinta y dos cuadras de maiz en pie, y dos dias antes de dar principio á la cosecha una invasión de animales destrozó todo el producto de mi trabajo.

Esa largada de los animales de mis perseguidores me perjudicó en más de mil fanegas de maiz especial!...

No contento con tanta iniquidad, llevó su desvergüenza hasta el punto, ayudado por el alcalde y el comisario de policía, de atropellar á la gente que yo tenia trabajando y más tarde no respetaron siquiera el hogar, violando el domicilio de mi familia en momentos en que estuve ausente y manoseando todo á su gusto y antojo.

El Sr. Villanueva me quitó la mensualidad de 100 $ que según el contrato debía pagarme para gastos de peonada etc., sumiéndome de esta manera en la mas ruinosa miseria. En breves dias me ví obligado á vender el lecho en que dormia, todos los objetos de uso personal y finalmente hasta las prendas de vestir.

Tres dias después del alumbramiento, *(se refiere á su esposa)* estando gravemente enferma, se presentó á la puerta del rancho el mayordomo del Sr. Villanueva y apoyado por el comisario de policia del distrito, obligaron á la infeliz á abandonar el lecho y desalojar inmediatamente el rancho por orden expreso del señor Torcuato Villanueva... La desgraciada lloró y suplicó, pero fué en vano. Los mazorqueros fueron inflexibles y á viva fuerza la echaron á la calle, sin reparar siquiera en la fuerte lluvia que azotaba su cuerpo malcubierto de harapos...

En la calle, madre é hijo tenian que esperar la conmiseración de alguna alma piadosa para no sucumbir. Algún vecino proporcionoles ropas y alimento, con lo que emprendió una peregrinación hasta el pueblo en que yo estaba trabajando esos dias.

Los sinsabores hicieron que á mi mujer se le detuviese la leche, y á los pocos dias de camino mi hijo murió de hambre...»

El firmante de este documento, cúmulo de infamias, pide justicia. Tiene derecho á ello. A su petición nos asociamos, y de no hacérsele justicia, si no se repara el daño causado, nos hacemos solidarios de la afirmación estampada al final del folleto:

«Si así no se hiciera, si la prensa, los magistrados y los representantes se hicieran cómplices, con su silencio, de semejante iniquidad, se podrá afirmar con razón que en la *República Argentina no hay libertad ni justicia para los trabajadores cuando se trata de castigar las infamias de algún de la canalla dorada.*»

INSTANTÁNEA

HOMBURG, 1°.—*Hoy hubo una explosión de fuego* GRISU *en una mina de carbón de Traakenhottz. Murieron* 10 *mineros y* 45 *quedaron heridos.*

(De *La Nación*, Buenos Aires)

¿No había un gran diario belga que proponía celebrar el 700° aniversario del descubrimiento de la hulla? Pues, ya está celebrado. El grisú se ha encargado de ello.

Ha sido una fiesta espléndida.

Figuraos: han concurrido todas las fuerzas sociales y naturales. La explotación y la explosión en íntimo consorcio. El Sr. Capital, gran pirotécnico de los festejos, se ha escusado modestamente de asistir.

Pero no importa; mandó para que lo representara dignamente á su esposa, la señora Calamidad.

Y fué la reina de la fiesta, la que presidió la suntuosa comida... un *menú* sabrosísimo... Carne de obrero triturada, sesos saltados... de su sitio, y champagne, sobre todo, mucho champagne. Pero rojo. El rojo y el negro harmonizan divinamente. Hulla y sangre. Los colores de la bandera que ondeará al viento en el próximo aniversario.

Los asistentes ¡ah! los asistentes, locos de alegría. Una alegría cubierta con harapos, de caras desgreñadas, de cuerpos macilentos, entregándose á una danza macabra en la boca negra de los pozos.

Se susurra que los mineros, agradecidos á esta inopinada fiesta, proyectan á su vez otra en obsequio á las Compañías.

Se trata de devolverles la visita en sus propias ciudades. ¿Cuando? no se sabe, un día cualquiera de huelga forzosa.

Yo me permito añadir un número al programa. Que en lugar de ir á las ciudades por la superficie vayan por debajo tierra. No les será dificil abrirse un camino. Para esto tienen picos y azadones y músculos de hierro. ¡Están tan acostumbrados!

Y una vez llegados, no esperar á que les abran las puertas. Les bastará hacer chocar unas contra otras las lámparas de seguridad, y el paso estará franco sin ayuda de portero, ni permiso de accionistas.

¡Oh! y el gozo de estos será entonces inmenso.

Estoy seguro de qne saltarán ¡vaya si saltarán! de alegría.

De alegría negra y roja.

Como la actual.

¡Que risa entonces!

Urania.

El Duelo

El duelo Casella-Thomegueux tuvo lugar en el restaurant de la Tour de Villebon cerca de Meudon.

Una larga fila de carruajes condujo al terreno la flor de los esgrimistas parisienses, entre los cuales estaban el marqués de Chasseloup-Laubat, el conde Jacque de Reverseaux, Murat, Rochefort, el pintor Béraud, Mérignac y otros.

Muchos italianos acudieron también para presenciar el duelo del compatriota, formando un conjunto de cerca de ciento cincuenta personas.

(De *La Nacion*, de Buenos Aires.)

Así nos gusta; que la alta sociedad, la de los escogidos, nos dé estos espectáculos *altamente* ridículos. Siempre es un consuelo ver como se invierten los términos hasta el punto de que ya no sean los esclavos, los que actúen de gladiadores en estos modernos circos fin de siglo.

Antiguamente en la Roma pagana, la

plebe se hacía destrozar para divertir á los patricios.

Ahora á nuestros *aristocrápulas* les ha dado por divertir al pueblo. Influencia de la democratización de las costumbres . . que intlingen leyes escritas.

Hubieran sido los duelistas dos pelafustanes y á estas horas les cobijaría el presidio . . . .

A propósito de asunto parecido escribió días atrás *El País* de Madrid, un bonito artículo que creemos útil reproducir; pues pinta de mano maestra esta doble apreciación pública del duelo en estos casos.

EL HONOR

« En el bosque de Maredraux, en Vauoressai, se acaba de efectuar un duelo augusto. Dos privilegiados de la vida han dirimido allí á sangre fría, una cuestión de honor . . . ¡de honor! . . . Diferencia de pareceres, extraños criterios, vanidades y orgullos del hartazgo, que aún tiene tiempo, después del erupto y de la tos tisicucha, para ejercitarse cave un salon en la pérfida habilidad de manejar el florete. . . Y la prensa de toda Europa ha puesto el grito en el cielo y ha dicho:—¡Es cuestión de honor!

Se han batido, se hirieron y descaradamente se ha dado cuenta del estúpido asalto, y se han pesado y medido las lesiones del uno y del otro héroe . . .

¡Aplaude, Europa! ¡Eso es honor!

. . . .

Llegó el pobre bestia del trabajo, con las manos heridas de agarrarse á su cruz; hambriento y miserable, no pedía otra cosa que un leve consuelo en la compañera de sus días, en la madre de sus hijos. Pero la casa está desierta, el sagrado hogar abandonado y frío. Valió para la hembra más el amante que el esposo y se la llevó . . . ¿Qué furias caldearon el tosco cerebro de aquel hombre? ¿qué celos de león herido le mordieron el alma?

Los vió de noche, paseando bajo los farolillos venecianos de la verbena, subió á su cerebro la inmensa cólera de su engaño, sacó la faca y un cuerpo golpeó las losas, con el corazón hecho pedazos.

¡Gritos y carreras!... El asesino pasó, atado como un cristo y la prensa entera gimió:

—¡Es un asesino!

. . . .

No discutamos: Para aquél la gloria, para éste el presidio...

Pero, Dios sublime, Dios de Justicia ¿porqué?...—L. SANZ. »

¿Porqué? Esto hay que preguntarlo al Señor Privilegio, el cual, caro colega, seguramente os responderá que no os importa un comino saberlo; que asi lo mandan los vestigios de aquellas costumbres y leyes de la Edad media que implantaron los Juicios de Dios, una especie de tribunal farsante protector de la fuerza y que hay que acatar la perpetuación de costumbres pagano-católicas por aquello de la razón de la sin razón que asiste á las clases altas que, en materia de honor, aun viven la vida de la Edad media. No hay otra explicación.

Hora sería ya de que el público acojiera con silbidos á estos danzantes de los lances de honor cada vez que ventilan su honor de lance sobre el terreno de sus vanidades estúpidas y chocarreras; que se les hiciera comprender que son tontos de capirote si pretenden hacernos creer en sério sus valentías de *compadre*. Sería mejor que actuaran como tales en los burdeles públicos Estarían más en carácter.

Mientras se les aplauda, mientras se les mimen tamañas habilidades de espadachin, será concederles el derecho de creerse que están por encima del resto de la humanidad y aptos para mandarnos.

Nosotros, desde nuestra modesta redacc ción anarquista nos complacemos en dirigirles el más despreciativo de los silbidos.

La compañía filodramática «Ermete Zaconi» dará el próximo Domingo 12 del corriente, en el local de la «Unión Obrera», calle Chacabuco 661, una representación del drama de Sundermann

L' ONORE

cuya asistencia recomendamos á todos los amantes del teatro moderno.

LA ADIVINA

«Adivina por el monoideísmo echando las cartas.—Idem renombrada á 0.50 el porvenir: el presente seguro. — Idem gran descubrimiento, única en la República.—Idem recién llegada de París, trabajos por la magia.—Idem estrella sin rival por las cartas.—Idem célebre sonámbula.—Idem profesora.»

(Anuncios que á diario pueden leerse en *La Nación* y en *La Prensa* de B. Aires).

Petra hacía días que vivía inquieta. Había observado en su marido algo anormal y extraño, algo que interrumpía la dulce monotonía de la tranquilidad del hogar, antes risueño y lleno de gorjeos de pájaros enamorados. No es que Juan hubiese cambiado totalmente, menguado su cariño; era el mismo hombre solícito para su mujercita, que se afanaba por llegar puntual á las horas de la comida, que se despedía con sonoros besos cuando se marchaba de nuevo al habitual trabajo.

Pero no era el mismo hombre que la embromaba de contínuo, que la hacía reir con sus chistes expontáneos, que se interesaba por los menores detalles de la vida casera. Se había vuelto un poco más serio, menos alegre, y se distraía cuando ella le contaba sus cuitas, absorto en algo interno, como si le preocupara una idea fija.

Petra no podía dejar de apercibirse de este cambio cuyo móvil le escapaba. Tres años de intimidad, de continuo leer en los ojos de su marido sus menores deseos y pensamientos se estrellaban de improviso ante la taciturnidad de Juan que sistemáticamente esquivaba una respuesta categórica á las reiteradas preguntas de su mujercita.

Y cuando ésta, tras unos días de zozobra y después de unas noches de pesadilla, temerosa de haber perdido el cariño de su marido, le rogaba con lágrimas en los ojos una franca explicación, Juan respondía siempre invariablemente acariciándole su rubia cabecita: «No seas boba, no me pasa nada, absolutamente nada; te quiero siempre lo mismo, haces mal en inquietarte». Petra no se daba por satisfecha. Las palabras de su esposo no aclaraban el cambio de su caracter, y una sospecha terrible principió á turbar su existencia.

¡Pobre Petra, — decía Juan cuando se marchaba al trabajo, monologando por el camino—me quiere mucho, pero ¿para qué confiarle mis temores, si puede que sean infundados y prematuros? Decirle que es probable me quede sin trabajo, que acaso vengan días de miseria y que con la crísis actual hay noventa probabilidades de que los obreros holguemos forzosamente, ¿acaso no sería llevar á su ánimo, tan confiado en mi laboriosidad y destreza, el miedo al horrible mañana incierto? No, mejor es no decirle nada. Me estorzaré en presentarme risueño y alegre y disiparé con caricias sus temores. No quiero que sufra por este temor mío, que á la postre puede que no se realice.»

Pero todos los esfuerzos de Juan fueron inútiles. Bien ó mal razonada su intención llevaba no obstante un fondo de antinaturalidad que no era suficiente para calmar la intranquilidad de su mujer, la cual, adivinando el esfuerzo que su marido hacía dejó de importunarle con sus preguntas, pero la sospecha, vaga al principio, fué labrando en su cabeza la maldita desconfianza que abriendo la puerta á todas las dudas, como gota de agua persistente que horada la dura roca, acaba por crear un abismo entre las almas de los que se aman.

Y la sospecha tomó mil formas diversas. Primero creyó que podía haberle ofendido sin querer y dióse á repasar la vida de sus días pasados buscando en ellos el detalle que la pusiera en autos. Luego enderezó las investigaciones por el camino de las amistades perturbadoras y no observó en las relaciones de su Juan amigote alguno que pudiera ser la causa del cambio de su caracter.

El desvío del hastío no era. Sus besos tenían el mismo sabor, la misma sonoridad de antes; únicamente faltábales el dejo juguetón de los primeros meses de la boda. No despejaba la incógnita.

Acaso hubiera dado con ella á ser un poco más paciente, si hubiera expiado un momento de expansión de su marido aprovechándolo y envolviéndole en una hábil pregunta entre un beso y un abrazo; pero la paciencia no era la cualidad dominante en Petrilla y la investigación tomó rumbo diferente.

Tenía amigas ¡quién no tiene un amigo! y acudió á la que más confianza le inspiraba y le expuso sus inquietudes. Claro que la amiga no estaba en el caso de poder desvanecérselas pero le sugerió una idea, un medio infalible, según decía, para saberlo todo: la adivina.

Petrilla se hirguió ofendida. ¡Cómo! explicarle sus intimidades á un desconocido? Jamás; esto sería ofender á su marido.

La amiga se encogió de hombros ante estos honrados escrúpulos que no comprendía, y con la tenacidad propia de todos los supersticiosos agravada con un poquitín de curiosidad femenina, fué infiltrando poquito á poco, día tras día, en el ánimo de Petra el deseo de acudir á esta clase de investigadores de lo oculto.

No dejó de costarle su trabajo vencer aquellos escrúpulos, pero como los días pasaban y la incógnita no se despejaba quemando la impaciente sangre de Petra, esta cedió por fin.

«Créeme mujer, le decía su amiga, la adivina lo vé todo. Además, no tienes necesidad de explicarle nada; basta que le lleves un pañuelo, un objeto cualquiera que pertenezca á tu marido, para que ella pueda leer y decirte lo que tanto te interesa saber». Y aquí el relato de docenas de casos que corren como moneda corriente entre la ignorancia de los supersticiosos averando el poder adivinatorio de los charlatanes.

Y como Petrilla, á semejanza de todas las mujeres, llevaba en su educación religiosa el culto á lo sobre natural, la creencia en el poder de espíritus invisibles, culto y creencia que están en el fondo de todas las religiones y persisten en todas las ignorancias, espoleada por su curiosidad dejóse llevar por esta corriente vulgar y grosera y acordaron ir juntas al domicilio de una muy conocida y visitada por elevadas señoronas.

«Ya ves, insinuaba su amiga, cuando tantas señoras la visitan signo es de su sabiduría». Y al decir esto no sospechaba siquiera que entre las clases elevadas se anida también, puede aún que en mayor grado, la estupidez y la cándida bobería, que también en el seno del gran mundo se rinde culto al paganismo agorero que toda una ciencia de diez y ocho siglos no ha podido aún extirpar de entre los hombres.

Y allá fuéronse ambas previamente provistas de una dirección recortada de uno de los periódicos de mayor circulación de la capital, alcahuetes conscientes é interesados en este inmundo tráfico que con la ignorancia hacen todos los vividores.

(Continuará).

Vida privada de los Tzares y su fin anormal

POR

N. NIKITTINE

Hemos visto de que modo Nicolás entendía la instrucción. Sus ideas respecto á la poesía eran igualmente liberales. Un día le presentaron el poeta Poligaeff, pero disgustado de las contestaciones que el joven hizo á sus preguntas imbeciles y canallescas, le mandó incorporar en el acto á un regimiento que salía el día siguiente para el Cáucaso.

Citemos los nombres de varias otras víctimas de Nicolás:

Rylieff, muerto en el patíbulo;

Kutchebbecker, muerto en la fortaleza en que se hallaba detenido;

Bestonjeff, muerto en el Cáucaso después de haber sufrido la pena de trabajos forzados en Siberia;

Sokolowsky, muerto en el Cáucaso á consecuencia de una detención prolongada en las casamatas de Schlisselburgo;

Zermontoff, muerto también en el Cáu-

FOLLETIN DE «LA PROTESTA HUMANA» (8)

LA MORAL ANARQUISTA

POR

P. KROPOTKIN

Todo esto, bien entendido, no se hará por entero sino cuando las grandes causas de depravación: capitalismo, religión, justicia, gobierno, habrán dejado de existir. Pero esto puede hacerse ya en gran parte desde hoy. De hecho ya se hace.

—

No obstante, si las sociedades únicamente conocen este principio de igualdad; si cada uno ateniéndose á un principio de equidad mercantil se guardara á cada instante de dar á los demás algo más de lo que de ellos recibe, sería la muerte de la sociedad. El mismo principio de igualdad desaparecería de nuestras relaciones, puesto que para mantenerlo, es necesario se produzca sin cesar en la vida una cosa más grande, más bella, más vigorosa que la simple equidad.

Y esta cosa se produce.

—

Hasta el presente la humanidad no se ha hallado nunca desprovista de estos grandes corazones que rebosan ternura, espíritu ó voluntad, y que emplean su sentimiento, su inteligencia ó su fuerza de acción al servicio de la raza humana, sin pedirle nada en cambio.

Esta fecundidad del espíritu, de la sensibilidad ó de la voluntad, toma todas las formas imaginables. Ya es el investigador apasionado de la verdad el que renunciando á todos los demás placeres de la vida se entrega con pasión á la investigación de lo que cree verdadero y justo contrariamente á la afirmación de los ignorantes que le rodean. Ya es el inventor que vive al día, olvidándose hasta de comer y apenas si prueba el pan que una mujer solícita le presenta cual á un niño, quien persigue su invención destinada á cambiar la faz del planeta. O ya es el revolucionario ardiente para el cual los goces artísticos de la ciencia, hasta de la familia, le parecen ásperos si no están al alcance de todos y quien trabaja para regenerar el mundo á pesar de la miseria y de las persecuciones. Es también el joven que al escuchar el relato de las atrocidades de la invasión, tomando al pié de la letra las leyendas de patriotismo que le susurraban al oído, corre á inscribirse en un cuerpo franco y marcha sobre la nieve, sufre el hambre y acaba por caer bajo el plomo mortífero.

Es también aún el pilluelo de París quien, mejor inspirado y dotado de una inteligencia más fecunda, escogiendo mejor sus aversiones y sus simpatías, corre á las murallas con su hermano más pequeño y bajo una lluvia de balas muere gritando: ¡Viva la Comuna! Es el hombre que se rebela á la vista de una iniquidad sin preocuparse de las consecuencias, y, mientras todos doblan el espinazo, desenmascara la iniquidad, y se yergue ante el esplotador, el pequeño tirano del taller ó el grande tirano de un imperio. Son, en fin, todos estos grandes sacrificios sin número, menos ruidosos y por esto menos conocidos, desconocidos casi siempre, que se pueden observar á diario sin cesar, especialmente en la mujer, por poco que uno quiera tomarse la molestia de abrir los ojos y observar lo que hace el fondo de la humanidad, lo que le permite bien ó mal irse arreglando á pesar de la explotación y de la opresión de que es víctima.

—

Todos estos forjan, unos en la oscuridad, otros en un círculo más grande, los verdaderos progresos de la humanidad. Y esta no lo ignora. Y por esto aureola sus vidas con el respeto, con las leyendas, los embellece y los transforma en héroes de sus canciones, de sus cuentos, de sus novelas. Ama en ellos el valor, la bondad, el amor y el sacrificio de que carece el gran número de la humanidad. Trasmite su memoria á sus hijos. Se acuerda hasta de los que únicamente han obrado en el reducido círculo de la familia y de los amigos, venerando su memoria en las tradiciones de familia.

Todos estos forjan la verdadera moralidad,—la única digna de este nombre—lo demás son simples relaciones de igualdad. Sin estos valores y sacrificios, la humanidad se habría embrutecido en el légamo de los cálculos mezquinos. Todos estos, en fin, preparan la moralidad del porvenir, la que vendrá cuando cesando de *contar*, calcular, nuestros hijos crecerán en la idea que el mejor uso de todas las cosas, de todas las energías, de todos los valores, de todos los amores, reside allí donde la necesidad de esta fuerza se deja sentir con mayor intensidad.

—

Estos valores y estos sacrificios han existido siempre. Los hallamos en todos los

caso en un duelo absurdo que el fastidio del destierro le hizo aceptar.

Dostoiewky, condenado á trabajos forzados en 1849;

Petrochewsky, deportado por haber intentado propagar las ideas de Fourier, y después envenenado.

He citado los nombres más conocidos; pero, ¡cuántas víctimas igualmente abnegadas, más de una notoriedad menor, cuyos nombres nos escapan!

Un decumento nos da á conocer de que modo Nicolás ocupaba el día.

«Informe del gobernador general de la plaza de San Petersburgo; informe cuotidiano del jefe de policía sobre los acontecimientos oficiales é informe del comandante de la gendarmería sobre los acontecimientos no oficiales.»

Como se vé, la desconfianza siempre, la policía por todas partes.

Nicolás se había transformado en el verdadero carcelero de la ciudadela de Pedro y Pablo, de San Petersburgo. Poseía las llaves y dos ó tres veces por semana, visitaba las casamatas, acompañado de un oficial investido de su particular confianza.

Si hemos insistido tan largamente sobre el reino de Nicolás, es porque nos pareció personificar, por excelencia, el tipo del déspota de la familia de los Romanoff.

Como se sabe, su sucesor fué Alejandro II, cuyo reino sangriento quedará memorable en los anales de la historia del movimiento revolucionario de Rusia.

(Continuará.)

Misceláneas

Agárrense bien nuestros lectores, porque lo siguiente es capaz de tumbar de espaldas al más fuerte

El Ideal es un periódico bonaerense con pretensiones de literato y, efectivamente, hace literatura mojando su pluma en algo que no puede decirse.

En su número de fecha 30 Noviembre se nos descuelga con una poesía (?) titulada *A un anarquista*, que no hay por donde agarrarla. Tan sucia está. Véase sino, puesta en solfa:

Es tu intensa frialdad incomparable,

¿Con este calor que hace?

no te afecta el dolor ni el desconsuelo;

Miente el muy bellaco.

y tu vista mirando, siempre al suelo

Este modo de mirar no es anarquista, es jesuita.

delata tu miseria perdurable.

Esto, cuéntaselo al Capital y á la Autoridad.

Es tu acción en la tierra tan culpable

¡Culpable! ¿de que? porque queremos limpiaros el comedero?

que no puedes alzar la vista al cielo,

Parodiando, diremos: «Este cielo azul que todos vemos, ni es cielo, ni es azul, ni mucho menos».

porque en vez de encontrar en el consuelo

Consuelo que no hace hervir el puchero del pobre.

solo encuentras escrito: ¡miserable!

Bonito piropo; salido del mercado de abastos.

Odias la religión, é inhumano,

¡Valiente alcahueta está la religión!

de tu negra conciencia al ronco grito,

contra ella escribe tu siniestra mano.

Porque nos duelen aún los varapalos, *caro colega*.

Yo te escupo á la cara ¡sí! maldito!

¿A distancia? A que no es capaz de acercarse?

pero no... que es indigno de un cristiano

¿En qué quedamos?

escupir sobre el rostro de un proscrito.

Y firma: *Salvador Fornieles.*

¿Cuánto le han dado á Vd. para escribir esto? Ha robado el dinero, porque ¡cuidado que está mal escrito!

Si en lugar de garapatear estas sandeces hojeara Vd. un tratado de urbanidad, entonces ¡ah! entonces, tampoco serviría Vd. para hacer poesía.

Señor Salvador, vaya Vd. á *salvar* á su abuela, que nosotros ya nos salvaremos solos. Después de haberles barrido á Vdes.

***

Armonías burguesas...

«*Londres, 24*—El *Daily Telegraph* dice hoy que Rusia ha celebrado una *entente* con el Japón para explotar la China y burlar los intereses de la Gran Bretaña en el Extremo Oriente».

que redundan en perjuicio del proletariado.

***

El emperador Guillermo de Alemania está empeñado en aumentar su marina de guerra. Quiere una poderosa flota á todo trance, para en caso de que Rusia é Inglaterra se liaran á trompadas, recojer la herencia del comercio británico.

Asi hanlo comunicado los hilos.

¡Pues no es poco ambicioso el nene!

A este paso se la aseguramos. Pero será una herencia roja.

***

Al canciller del imperio alemán le aumentan el sueldo á 100,000 marcos.

Justo; el sueldo de un peón de albañil.

¡Oh virtud del trabajo!

***

«*París*, 1.º—El presidente Faure presidió hoy la inauguración del hospital construído en el barrio de Grenelle con el dinero legado por madame Boucicaut, propietaria del Bon Marché.

«El establecimiento es admirable.»

Y los pobres también.

Precisamente porque están en República.

¡Viva la Marianne de allá, de acá y de acullá!

***

La Vanguardia inserta amenudo un aviso recomendando á los trabajadores que se suscriban. Hasta aquí nada habría de particular, pero, lo cómico del caso es que sostiene que, «Es el único—modestia aparte—periódico que defiende vuestros intereses y tenéis el deber moral de sostenerlo».

¿El único? Mucho exclusivismo este nos parece.

Quite Vd. pretensiones caro colega.

Y no queremos sacar más punta al *lapsus* porque lo creemos irreflexivamente escrito.

No repetirlo si no quiere *La Vanguardia* que también repitamos.

BIBLIOGRAFÍA

El quinto número de la interesante revista *L'Humanité Nouvelle* contiene interesantes trabajos debidos á la pluma de Ramón Sempau, R. Mella, Ivanhoe Rambosson, E. S., Edmundo Picard, J. Mario, José Rizal, Pablo Fort, Siberiath, M. G., E. Fevre. Mauricio Charnay, L. Remy, A. Savinè, M. Pilo, L. Gumplowicz, L. Serrold y G. Gressend.

Como siempre, los temas tratados por dichos conocidos escritores revisten sumo interés, tanto por su actualidad como por la profundidad y amplia imparcialidad que campea en todos ellos.

Dicha revista puede adquirirse en la *Librería Francesa* calle Esmeralda y en la *Librería Sociológica*. Corrientes 2041, Capital.

—

Por primera vez visita nuestra mesa de redacción una bien editada revista ilustrada alemana *Neuland*—Berlin, Invalidenstr 118 y París, 1 rue Lafitte—de Ciencia, Arte y Sociología y Literatura.

Sentimos que nuestro desconocimiento del idioma alemán nos impida dar nuestra opinión como se merece.

Contiene trabajos de P. Lombroso, E. Beha, B. Maas, H. von Gerlach, Ch. Kalk, W. von Scholz, J. Novicow, R. Schaukal, J. Schlaf, F. Haupt, Multatuli, K. Miltenborg, W. Fred, E. Schlaikjer y retratos de algunos conocidos escritores.

—

Germinal es una importante revista socialista ilustrada que hace tiempo se viene publicando en Madrid semanalmente.

El número 25 que tenemos á la vista contiene interesantes estudios de sociología, arte y letras, debidos á los escritores Nicolás Salmerón, Luis Blanc, Benoit Malon, R. de Campoamor, M. de la Revilla, I. L. Lapuya, U. González Serrano, Enrique Ruiz. Ernesto Barth, Adolfo Luna, Francisco Maceiu, Emilio Zola, A. de Santaclara, Felipe Trigo. F. Villaspera, Onofre Viladot, y César Nocén, en fin, *l'élite* del movimiento intelectual socialista que actualmente se opera en España.

Puede adquirirse: Villanueva 20, Madrid, precio 15 ptas. extranjero al año.

AVISO

La sociedad de obreros albañiles dará el domingo próximo á las 2 p. m. una reunión al aire libre frente las puertas de Palermo.

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital.—Lista nº 18.

—Cualquier cosa, 0.50; Noy Xich, 0.50; P. B. y otro, 0 20; Un hebreo, 0.10; Cualquiera, 0.10; J. D. 0.20; Me gusta la transformación, 0.10; Entre dos, 0.40; Alcón, 45; Sobrante, 0.40; Altair, 0.40. Total $ 3.35.

Recolectado en la Librería Sociológica.—Ayudante de las cuatro estaciones, 0.30; Un esclavo del capital, 0.25; Despertar, 0.10; Panadero de Belgrano, 0.25; Por varios números repartidos en Belgrano, 0.15; Echevarría, 0.50; Un desconocido, 0.10; Pablo Franz, 1.00; Pariente de Cánovas, 0.50; Yesero, 0 40; A. Merlo, 1.00; Alejo Velez, 0.50; José Calviño, 0.50; Un Bolomais anarco, 0.50; J. Pelli, 0.30, Felit Zarini, 0.50; José N 0.45; Un Rebespierre, 0.10; Um carrero, 0 10; Los Sacramentos, 0.10; Un cualquiera, 0.05; Guerra á los frailes, 1 00; Nada, 0.20; Barceloneta, 0.10; Un tigre, 0.10; S. Vicente, 0.30; Brigante, 0.10; Entre mi mujer y el negro, 0.20; El hijo del viejo, 0.20; Yo y mi papa, 0.20; Demetrio, 0.20; El novio de Flora, 0.10; El basquito, 0.20; Un miserable, 0.10; Un desconegudo, 0.50; Un desgarat, 0.20, Un bruto, 0.20; Yo y ella, 0.20; Narizano, 0.10; Un borni, 0,20; Un boludo, 0.20; Sara Suarez, 0.10; Juana Rossi, 0.10; T. 0.20; Herrera y Juan Costas, 0.20; Manuel Mariani, 0.25; P. Gallo, 0.20; El Brescia, 0.10; Panzetta, 0.40; La Galicia, 0.20; M. Pippo, 0.30.

De Juarez.—Beppino, 1.30; Roca y Juarez Celman, 1.00; Santamarino, 1.00; Rossi Enrique, 0.40; S. F. 0.30; F. F., 0.50; Beppino, zapatero, 0.50; Crak, 1 00; Destructor de tiranos, 0.50; Un herrero, 1.00; Un ebanista, 1.00; Per una lettera scritta, 1.00; Sacrestan jubilado, 1.00; Uno que no recuerda, 2.00; Uno que ha sido explotado 20 años, 1.00; De la reunión de los herreros y carpinteros, 5.00; Un figlio di burghesi, 0.50.—Total $ 19.

Cuya suma va repartida en la forma siguiente: *Protesta Humana* 8 pesos, *L'Avvenire* 8, Para el importe de *Entre Campesinos* 3.

De Junin.—Pesos 2.00.

De S. Isidro.—Taldini, 0.40; Hernandez, 0.20.

De Roldan.—J. F. 0.50; E. T. 0.50; Un convencido, 0.30; Fuoco ai seminari, 0.20; Umanitá, 0.20; G. C. 0.50. Total 2.20.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica*, pesos 27.10.

De La Plata.—F. D. 0.10; Un mocoso, 0.10; Un cochero, 0.20; Un burgues que desea l'avvenir, 0.15; Viva la R. S. 0.10; No tengo más, 0.05; T. C. 0.30. Total 1.00

De Río Janeiro.—Grupo Angiolillo, 3.00.

De Villa Constitución.—La Unión es la fuerza, 0.50; Querer es poder, 0.50; Abajo los tiranos 0.50; Todo lo que me dejó mi padre se convierte en un trabuco, algo es algo, 0.50; Soy un gran estadista, 0.50; He sido siempre revolucionario, 0.50 Exterminio al clero, 1.00; Un coruñéz, 2.00; Esperanza, 0.50; El que escribe, 2.00. Total $ 8.50.

Descontados 1.50 para almanaques quedan para *La Protesta Humana* 7.00.

Estación Epú-Pel.—A. B. 0.70.

Rosario de Santa-Fé,—E. cha, 0.20; El ñato pilandrian, 0.10; Don Felipe pilandria, 0.10; A. Ch. O. 0.10; Un anárquico, 0.50; Ni Dios ni amo 0,20; Uno que le gusta la idea, 0.10; Viva la igualdad, 0.20; M. Vita, 1.00. Total $ 2.50.—Total general de este número, $ 44.65.

LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes Kioskos:

Plaza Independencia

» **Lavalle**

» **Rodriguez Peña**

» **Monserrat**

» **Constitución**

» **11 de Setiembre**

» **Victoria** (frente á la Catedral)

» **Lorea**

Y en las librerías, Corrientes 2041, Esmeralda 574 y Rivadavia 2339.

En el Rosario de Santa Fe, en los Kioscos de las calles San Juan y San Luís esquina Cortada.

En Montevideo, ibrería y papelería de Nicolás Carzano, calle Río Negro núm. 14 y en la calle Cerro Largo, 65.

Se admiten suscripciones en Buenos Aires, en la Librería calle Corrientes núm. 2041.

---

animales sociables. Los encontramos en el hombre, hasta durante las épocas de mayor embrutecimiento.

Y en todos los tiempos, las religiones han buscado el modo de apropiárselos para sacar beneficio de ellos en provecho propio Y si las religiones viven aún es porque—ignorancia aparte—en todo tiempo han hecho un llamamiento precisamente á estos sacrificios y á estos valores morales. Y este llamamiento lo renuevan aún los revolucionarios, sobre todo los revolucionarios socialistas.

Tocante á explicárselos, los moralistas religiosos, utilitarios y demás, han caido en los errores que hemos mencionado. Pertenece á este joven filósofo, Guyau,—esta pensador, anarquista sin saberlo—la gloria de haber indicado el verdadero orígen de estos valores y de estos sacrificios, fuera de toda fuerza mística, fuera de todos estos cálculos mercantiles bizarramente imaginados por los utilitarios de la escuela inglesa. Allí donde la filosofía de Kant, la positivista y la evolucionista han fracasado, la filosofía anarquista ha encontrado el verdadero camino.

Su orígen, ha dicho Guyau, *es el sentimiento de su propia fuerza. Es la vida que rebosa, que busca extenderse.* «Sentir interiormente lo que se es *capaz* de hacer; significa adquirir la primera conciencia de lo que tenemos el *deber* de hacer.»

El sentimiento moral del *deber*, que cada hombre ha sentido en su vida y que se ha intentado explicar por todos los misticismos, «el deber, no es otra cosa que una exhuberancia de vida que pide ejercerse, entregarse, darse: es al propio tiempo el sentimiento de un poder.»

Toda fuerza que se acumula crea una presión sobre los obstáculos colocados ante ella. *Poder* obrar, significa *deber* obrar. Y toda esta «obligación» moral de la que tanto se ha hablado y escrito, despojada de todo misticismo, se reduce á esta concepción verdadera: *la vida solo puede mantenerse á condición de extenderse.*

«La planta no puede impedir su propio florecimiento. A veces, para ella, florecer, equivale á morir; pero no importa, la savia sube siempre!» concluye diciendo el joven filósofo.

Lo mismo sucede con el ser humano lleno de fuerza y de energía. La fuerza se acumula en él. Extiende su vida. Dá sin calcular, sin contar; sin esto no viviría. Y si debe perecer, como la flor al abrirse, no importa! La savia sube siempre mientras hay sávia.

Sé fuerte! Rebosa energía personal é intelectual y estenderás sobre los demás tu inteligencia, tu amor, tu fuerza de acción! —He aquí á qué se reduce toda la enseñanza moral, despojada de las hipocresías del ascetismo oriental.

IX

Lo que la humanidad admira en el hombre verdaderamente moral, es su fuerza, es la exhuberancia de vida, que le impulsa á dar su inteligencia, sus sentimientos, sus actos, sin pedir nada en cambio.

El hombre fuerte de pensamiento, el hombre que rebosa vida individual, busca naturalmente estenderse. Pensar sin comunicar su pensamiento á los demás no tendría atractivo alguno. Solamente el hombre pobre de ideas, después de haber descifrado una con dificultad, la oculta cuidadosamente para más tarde divulgarla con su nombre. El hombre fuerte de inteligencia rebosa pensamientos; los siembra á manos llenas. Sufre si no puede compartirlos con los demás, los siembra á los cuatro vientos: esto es su *vida*.

Lo mismo sucede con el sentimiento.—«Poseemos algo más de lo que nos basta á nosotros mismos; tenemos más lágrimas de las que requieren nuestros propios sufrimientos, más goces en reserva de los que justifica nuestra propia existencia,» ha dicho Guyau, resumiendo de este modo toda la cuestión de moralidad en unas cortas líneas justas, sacadas de la naturaleza. El ser solitario sufre, le invade una cierta inquietud, porque no puede compartir su pensamiento y sus sentimientos con los demás seres. Cuando se experimenta un gran placer nos vemos inclinados á hacer partícipes de él á los demás, á hacerles saber que existimos, que sentimos, amamos, que se vive, se lucha y se combate.

—

Al mismo tiempo sentimos la necesidad de ejercer nuestra voluntad, nuestra fuerza de acción. Obrar, trabajar, se ha convertido en una necesidad para la inmensa mayoria de los hombres, y esto es tan verdadero, que, aún cuando condiciones absurdas alejen el hombre ó la mujer del trabajo útil, no obstante inventan trabajos, obligaciones fútiles é insensatas, para abrir un campo cualquiera á su fuerza de acción. Inventan cualquier cosa, una teoría, una religión, un «deber social,» para persuadirse de que hacen alguna cosa útil. Cuando danzan es por caridad; cuando se arruinan